



PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

NUM. 40.

QUE CONTIENE LOS ULTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERIAS EN COLORES,
NOVELAS. — CRÓNICAS. — BELLAS ARTES. — MÚSICA, ETC., ETC.
SE PUBLICA EN LOS DIAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. En España.

1.ª Edición, de lujo con 48 figurines iluminados cada año y 24 patrones en tamaño natural.
Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.
2.ª Edición, con 12 figurines cada año y 18 patrones tamaño natural.
Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.
3.ª Edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.
Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.
4.ª Edición, sin figurines ni patrones.
Un año 60... Seis meses, 32... Tres meses, 17... Un mes, 6.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE SE ABONEN POR UN AÑO A LA 1.ª EDICION
Y una rebaja en el precio de la Ilustración española y americana.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA, CALLE DEL ARENAL, 16, MADRID,
CON LETRAS DE FÁCIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En las Islas de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.
EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID. En su administración; calle del Arenal, núm. 16.

HABANA. D. Benito Gonzalez Tánago, calle Habana, núm. 126.

BUENOS AIRES. D. Federico Real y Prado.

LISEA. D. Francisco Pons Junior, rua dos Fanqueiros, 106, 1er andar.

BROWNSVILLE. — TEXAS. — MATAMOROS. D. M. Peña y Compañía.

VALPARAISO. D. Nicasio Esguerra.

Todo pedido que no sea acompañado de su importe en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro, no se considerará recibido.

Sumario.—Fichú de gros negro.—Paletós de invierno.—Cenefa al crochet bordada al punto de espíritu.—Dos entredoses y un encaje de cintilla y crochet.—Dos esquinas de guipur sobre red.—Porta-agujas de encaje inglés.—Roseta al punto de Venecia.—Dos cuellos de encaje inglés.—Pantalla para cristal.—Cesto para ovillos (crochet y red).—Encaje guipur y red.—Corsé al crochet para niña de ocho á diez años.—Tres encajes y una cenefa al crochet.—Esponja para niños (punto de aguja).—Folgo bordado.—Lazo de corbata de gros color de lila.

Explicacion de varios grabados.—El regalo de boda, cuento, por don Pedro Escamilla.—La virgen de la Estrella, poesia, por don Antonio Almendros Aguilar.—Ecos de la moda, por Lelia.—Correspondencia, por la baronesa de Wilson.—Geroglífico.—Soluciones.—Anuncios.

Fichú de gros negro.

Este fichú, de gros negro, va ribeteado con un vivo del mismo gros y adornado con una tirita de terciopelo negro; por los lados va dispuesto en forma de sisa. En el contorno exterior del fichú se pone un fleco de seda negra. El cinturón es tambien de gros negro, sirve para sujetar los delanteros, y lleva en medio por detrás un lazo con cocas y caídas de gros negro.

Paletós de invierno.

N.º 1 y 2. *Paletó Victoria.*—Este paletó, que es semi-ajustado, se hace de paño doble azul oscuro. Su guarnicion ó adorno consiste en un cuello vuelto, solapas y bocamangas de terciopelo negro, y en un ribete estrecho. Las vueltas de las mangas van adornadas con botones de seda negra y cordon de seda del mismo color. Se necesita, para hacer este paletó, 1 metro 34 centímetros de tela, de un metro 32 centímetros de ancho.

N.º 3. *Paletó Isabel.*—Se hace este paletó de paño terciopelo, color de gamuza oscuro, y va adornado con un biés de terciopelo negro de 4 centímetros de ancho y con un fleco del mismo color del paletó y de 7 centímetros de ancho: se le pone además una tren-cilla fina negra, y su cordoncillo tambien fino de seda de color de gamuza. Se emplea, para hacer este paletó, un metro 34 centímetros de tela, de 1 metro 32 centímetros de ancho. Se abrocha el paletó con corchetes y presillas.

N.º 4.—*Paletó Ferni.* Este lindo paletó es de una tela de punto gris, y su guarnicion se compone de un ribete de gros grain negro,

OCTUBRE DE 1870.

de un centímetro de ancho, el cual lleva en uno de sus lados largos un vivo de raso gris de medio centímetro de ancho, sin cordon. Se respuntea el paletó con seda gris. Además se fija sobre el paletó una franja de gros grain negro, de un centímetro y $\frac{1}{4}$ de ancho, con respuntes de seda gris: en los lados largos de cada franja se pega un vivo de raso gris, sin cordon. En el borde inferior del paletó y á lo largo de la abertura se pone un fleco de seda gris de 9 centímetros de ancho. Botones y alamares, que sirven de presillas, terminan el adorno de

este paletó, para el cual se emplean un metro 26 centímetros de tela, de un metro 32 centímetros de ancho.

N.º 5. *Paletó Adelina.* Este paletó tiene por delante la forma de saco y va abierto por detrás: se le hace de tela de lana verde oscuro. Va guarnecido de un biés de terciopelo verde oscuro, de 7 centímetros de ancho, el cual lleva en sus lados largos un vivo de raso, sin cordon. Se le adorna además con un broche de pasamanería y un fleco de seda de 7 centímetros y medio de ancho. Se necesitan, para hacer este paletó, un metro 34 centímetros de tela, de 1 metro 32 centímetros de ancho.

Cenefa al crochet, bordada al punto de espíritu.

Se toma hilo grueso ó algodón de hacer media, y se hace al crochet el fondo de esta cenefa, cuyo fondo se compone simplemente de bridas *caladas*, seguidas de dos mallas al aire cada una, y puestas siempre una encima de la otra. Se borda este fondo al *punto de espíritu*, con hilo algo grueso, copiando nuestro dibujo. Puede repetirse este, si se quiere hacer, en lugar de una *cenefa*, una *colcha* entera.

Dos entredoses y un encaje de cintilla y crochet.

Se toman cuatro pedazos de cintilla igual á la que se usa para el encaje inglés; su longitud debe ser la que quiera darse al entredós. Dos de estas cintillas (las de en medio) van reunidas del modo siguiente: se toma hilo n.º 150, se hace una malla simple sobre el borde calado de la cintilla, 9 mallas al aire,—una malla simple sobre el borde calado de la otra cintilla,—9 mallas al aire,—4 mallas simples sobre el borde de la primera cintilla; la primera de estas mallas debe hallarse en el punto donde se ha hecho la anterior malla simple; las otras tres, cada una sobre una barreta de la cintilla. Vuelve á empezarse siempre desde *, pero las mallas aisladas de la segunda cintilla deben ir separadas por cuatro barretas de la cintilla. Se juntan del mismo modo cada una de las otras dos cintillas en el lado libre de las dos primeras cintillas, pero se hacen 5 mallas al aire en vez de 9; entre dos cintillas se junta el medio de las barretas, compuestas de mallas al aire, por medio de un punto de feston; en medio del entredós se juntan del mismo modo las dos barretas, separadas por 4 mallas simples, y en los bordes las barretas unidas (véase el dibujo), dejando unos

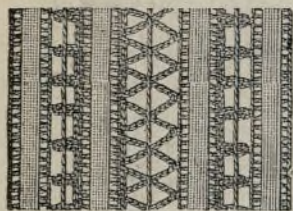


FICHÚ DE GROS NEGRO.

$\frac{3}{4}$ de centímetro de distancia del hilo hasta las barretas siguientes. En último lugar se rodea muchas veces el hilo que sirve para unir las barretas.

Entredós n.º 2. Se compone de cuatro cintillas reunidas por medio de mallas simples y de mallas al aire.

Encaje. Se compone de dos vueltas de curvas, formadas por dos mallas al aire;

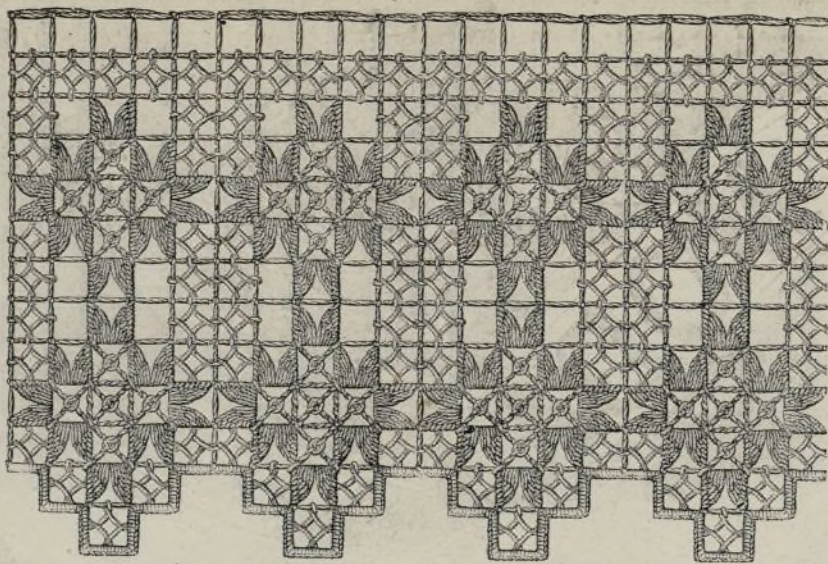


N.º 1. ENTREDÓS (cintilla y crochet).

la curva siguiente 2 bridas separadas por 5 mallas al aire,—3 mallas al aire. Vuelve a empezarse desde *.

cada curva va hecha con una malla simple y 5 mallas al aire.

3.ª vuelta. * Una malla simple sobre la curva más próxima de la vuelta anterior,—3 mallas al aire,—sobre



ENCAJE (guipur y red).

Dos esquinas de guipur sobre red.

Se emplearán estos dibujos para picos de pañuelos ó de almohadones, ó velos de butaca. Se les ejecuta sobre red, con hilo más ó menos grueso, según el uso á que se les destine.



ENCAJE (cintilla y crochet).

Porta-agujas de encaje inglés.

Nuestro dibujo representa este acerico de las dos terceras partes de su dimension. Se compone de dos pedazos de carton recortados en su borde exterior, cubiertos con tafetan verde y adornados en medio con una roseta hecha de encaje inglés. Se les orla con un rizado hecho de cinta de tafetan estrecho del mismo color del acerico. La costura de este rizado

del cual se coloca una meta de labor. Ejecútase el bordado sobre nansuk doble. Debajo de la cenefa se pone una tira de tafetan de color subido: se guarnece esta tira con encaje de *frivolité*. Cada círculo de este encaje se compone de 10 nudos dobles, dos veces seguidas alternativamente un piquillo, 3 nudos dobles, luego un piquillo y 10 nudos dobles. Se extiende el bordado sobre el marco con algodón torcido blanco, el cual se dirige al través de los círculos del encaje.

Cesto para ovillos (crochet y red).

Este cestito va cubierto de una especie de velo hecha al crochet con seda verde torcida y cuentas de acero. La bolsa que está por encima va hecha al punto de red con seda igual. Se cierra esta bolsa con dos cintas verdes cruzadas en su borde superior. El borde superior del cestito va guarnecido de un rizado de cinta de raso verde.

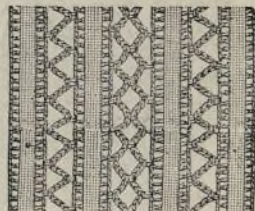
Para hacer este cestito se emplea un disco de carton de 18 centímetros de diámetro. En su contorno se hacen, á intervalos de 3 centímetros, de cortaduras de 5 centí-

ton, con puntos de encaje, con arreglo á las explicaciones dadas para otras labores de punto de Venecia.

Dos cuellos de encaje inglés.

Se hacen estos cuellos con arreglo á las lecciones contenidas en nuestro *Suplemento* al núm. 22 de este año.

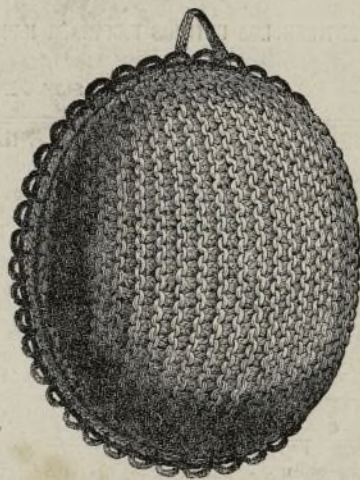
Los dos grabados que publicamos en el presente número representan la continuación del dibujo hasta el medio del cuello por detrás.



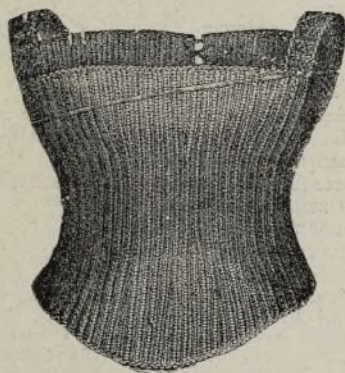
N.º 2. ENTREDÓS (cintilla y crochet).

Pantalla para cristal.

La pantalla se compone de un marco de junco que tiene el largo del cristal, detrás



ESPONJA PARA NIÑO (al punto de aguja).

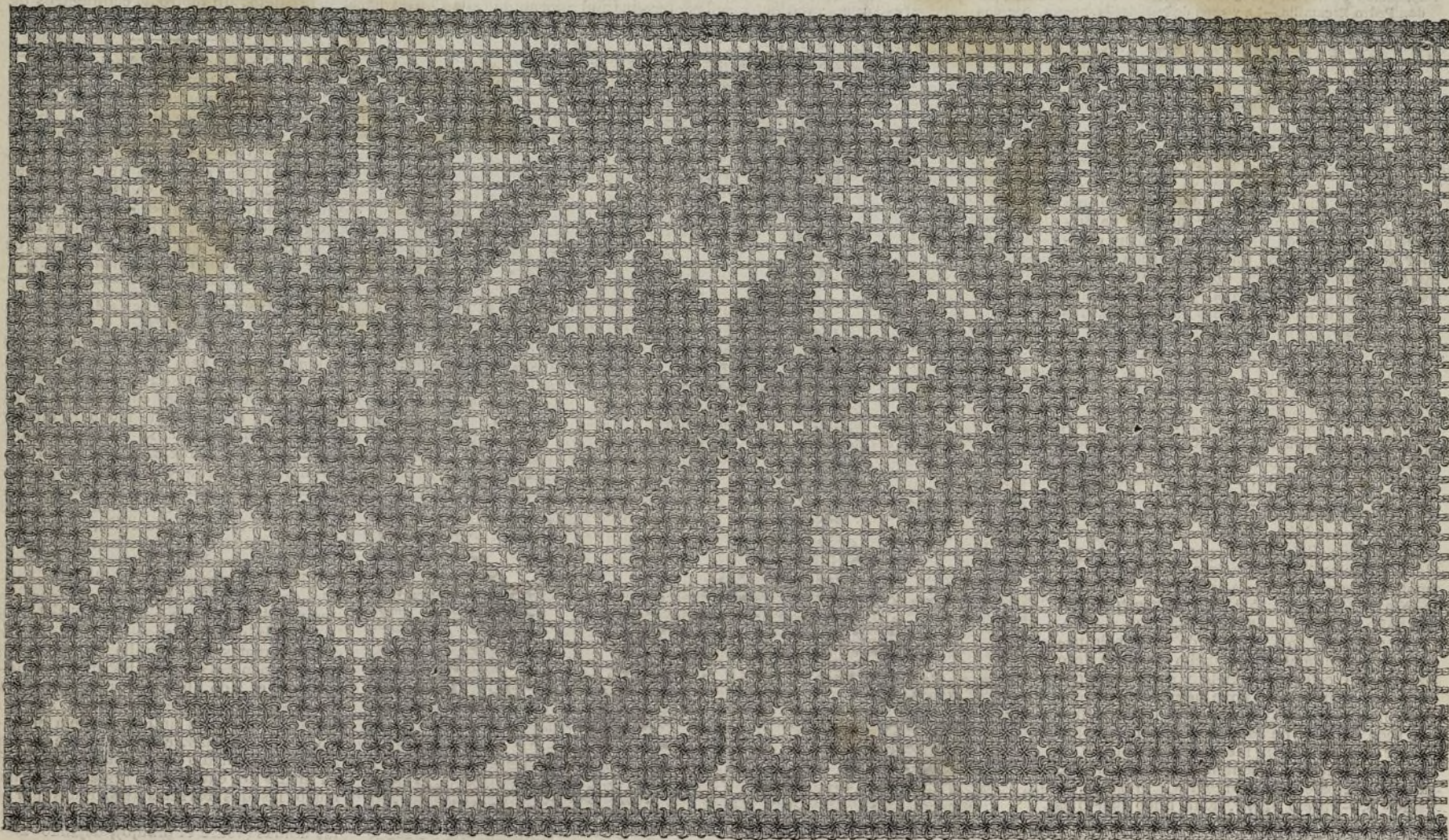


CORSÉ AL CROCHET PARA NIÑA DE OCHO Á DIEZ AÑOS.

va oculta bajo un galoncito de seda. Entre los dos trozos de carton se colocan algunos pedazos de franela blanca recortados, sobre los cuales se clavan las agujas. Se unen los dos pedazos de carton por medio de cintas (del mismo color del acerico).

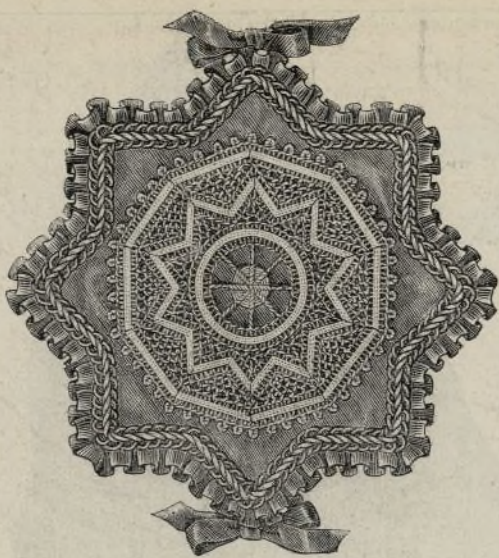
Roseta al punto de Venecia.

Esta roseta servirá para adornos de lencería. Se la ejecuta sobre lienzo fino, al fes-



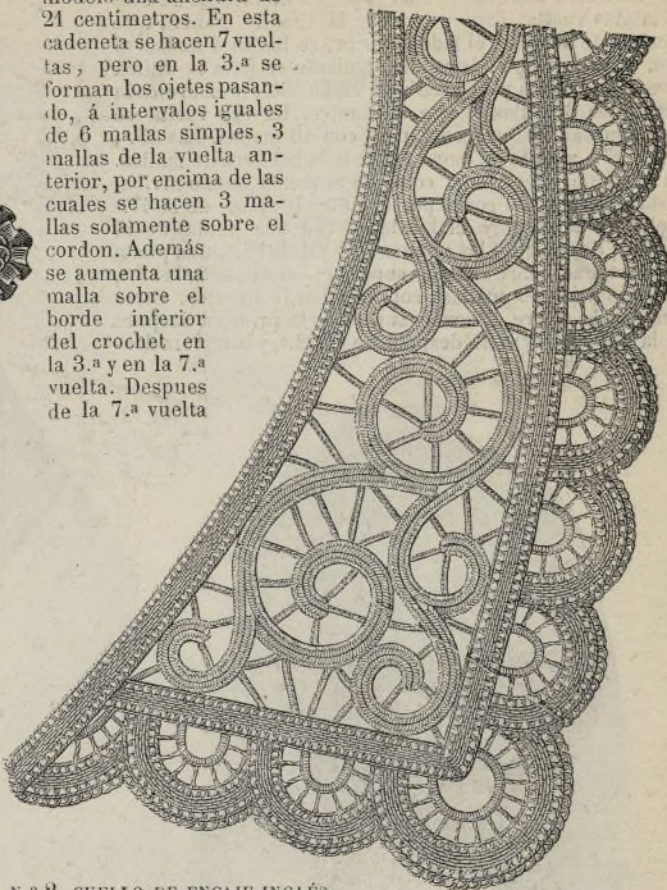
CENEFAS AL CROCHET.

tros de profundidad. Dóblanse por encima estas tiras y se las cose sobre sus costados, que deben cruzar unos $\frac{3}{4}$ de centímetro. El fondo de este cesto va cubierto en su exterior con tafetan ó cachemira verde, y se fijan en él 3 bolas de madera negra, que sirven de pies. En el interior, el fondo y el borde van cubiertos de tafetan verde. El lado exterior del borde se cubre del modo siguiente: se ensartan muchos

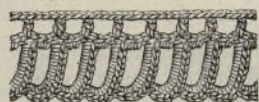


PORTA-AGUJAS DE ENCAJE INGLÉS.

que tiene en nuestro modelo una anchura de 21 centímetros. En esta cadeneta se hacen 7 vueltas, pero en la 3.^a se forman los ojitos pasando, á intervalos iguales de 6 mallas simples, 3 mallas de la vuelta anterior, por encima de las cuales se hacen 3 mallas solamente sobre el cordon. Además se aumenta una malla sobre el borde inferior del crochet en la 3.^a y en la 7.^a vuelta. Después de la 7.^a vuelta



N.º 2. CUELLO DE ENCAJE INGLÉS.



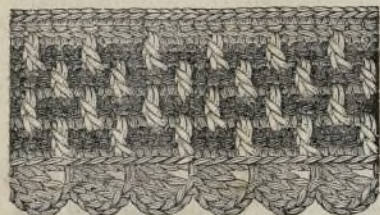
N.º 1. ENCAJE.

N.º 1. CUELLO DE ENCAJE INGLÉS.

hilos de cuentas de acero sobre la seda verde, se hace una cadeneta de 30 mallas y luego se labra yendo y viniendo, siempre con mallas simples al crochet costillado. Se continúa hasta que se tenga una tira del largo requerido para cubrir el borde superior del cesto. En cada segunda vuelta de la tira se introduce una cuenta al hacer cada malla, es decir, que después de 3 mallas, hechas cada una con una perla, se hacen 3 sin perlas. En el curso de la labor se contraponen las mallas que llevan cuentas y las que no las llevan. En último lugar, se reúnen las mallas de la cadeneta primitiva con las de la última

se hace la primera punta ó nesga, sobre el borde inferior. Todas las puntas se componen de dos vueltas intercaladas, que se ejecutan sobre un número determinado de mallas, que forman parte de la vuelta anterior. Se hace esta primera punta sobre las 36 mallas últimas de la 7.^a vuelta; pero las 4 mallas últimas de la 1.^a vuelta intercaladas se hacen sin cordon. Después de la última malla de esta vuelta se hace una malla al

aire para volver, dando vuelta á la labor, á la segunda vuelta intercalada. Las 4 mallas siguientes se hacen igualmente sin cordon. Se ejecuta en seguida una vuelta (la 8.^a del corsé, pues las vueltas intercaladas no se cuentan) sobre toda la hilera de mallas, y luego se hace la primera punta del borde superior del corpiño. Se ejecuta ésta sobre las 28 mallas últimas de la 8.^a vuelta, como la punta anterior. Se hacen en seguida la 9.^a vuelta y todas las siguientes hasta la 16.^a inclusive sobre toda la hilera de mallas; pero en estas vueltas (9.^a á la 16.^a) se aumenta cuatro veces de una malla en el borde inferior. Se hace otra punta (de 30 mallas) sobre el borde superior. — La 17.^a vuelta va ejecutada sobre toda la hilera de mallas, — una punta (de 36 mallas) sobre el borde inferior, y luego la 18.^a y hasta la 23.^a inclusive sobre toda



N.º 3. CEXEFA.

puntos hechos con cuentas, tapa la costura del rizado. Se añade en último lugar una bolsa hecha al sesgo, de 13 centímetros de altura, cosida bajo el rizado.

Encaje (guipur y red).

Se emplea este encaje para adorno de cortinas, colchas, etc. Haciéndolo en línea recta, sobre cada lado, se compondrá un precioso entredós.

Corsé al crochet para niña de ocho á diez años.

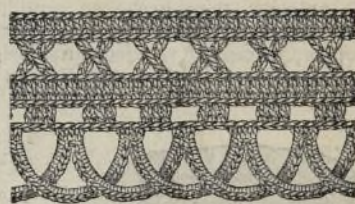
Se hace este corsé con algodón grueso de hacer media sobre un cordon tambien grueso, de orilla. La labor se verifica yendo y viniendo, toda de mallas simples, para las cuales se clava siempre el crochet bajo los dos lados de la malla á un tiempo.

Se principia por el borde de detrás del lado izquierdo, haciendo una cadeneta de 88 mallas,

la hilera de mallas; durante estas vueltas se aumenta tres veces una malla cada vez sobre el borde inferior. En la 24.^a vuelta se forma la sisa abandonando las 16 últimas mallas de la vuelta anterior sobre el borde superior del corsé. Además, en esta vuelta y en las 20 siguientes (desde la 25.^a hasta la 44.^a), 6 mallas sin cordon en el lado de la sisa. En la 26.^a vuelta se abandonan 3 mallas sobre el borde superior. Después de la 27.^a vuelta, se hace una punta (de 38 mallas) sobre el borde inferior. Desde la 28.^a hasta la 37.^a vuelta se labra sobre toda la hilera de mallas, y se aumenta cuatro veces, una malla cada vez, sobre el borde inferior; otra punta (de 40 mallas) sobre el borde inferior. Desde la 38.^a hasta la



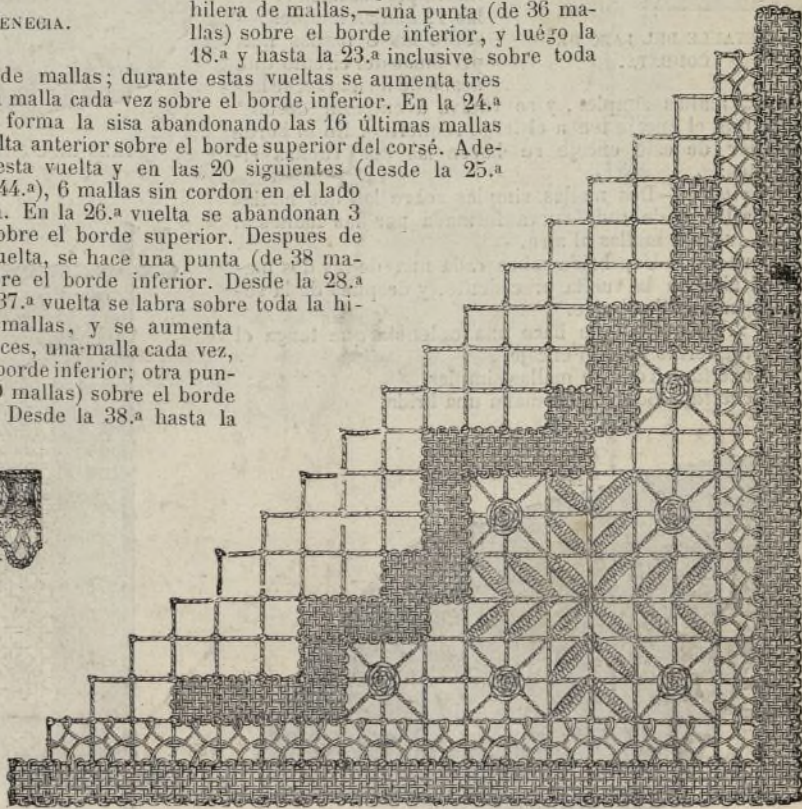
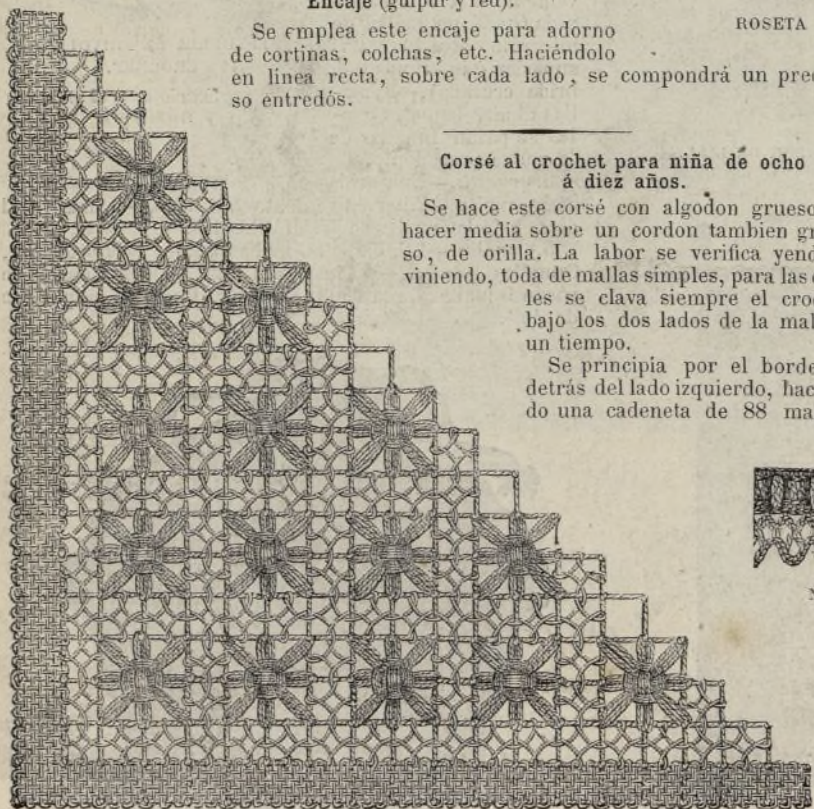
ROSETA AL PUNTO DE VENECIA.



N.º 4. ENCAJE.



N.º 2. ENCAJE.



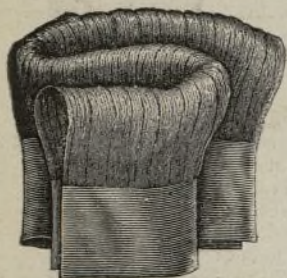
E-QUINAS DE GUIPUR SOBRE RED.

42.^a vuelta, se labra sobre toda la hilera de mallas. Al final de la 42.^a vuelta, para prolongar la sisa de manera que encaje este lado con el lado anterior, se hacen 4 mallas al aire. Para principiar la vuelta siguiente se pasa la última de estas 4 mallas y se hace una malla simple sobre cada una de las 3 mallas al aire siguientes. La 44.^a vuelta se prolonga del mismo modo, pero con 16 mallas. Las 45.^a, 46.^a y 47.^a vueltas se hacen sobre toda la hilera de mallas. En el borde inferior del corsé se aumenta, como arriba, hasta el medio del corsé por delante. Después de la 47.^a vuelta, se hace sobre el borde inferior una punta (de 44 mallas); después de las vueltas 52.^a y de la 56.^a, una punta (de 36 mallas) sobre el borde superior;—después de la 57.^a, otra punta (de 46 mallas) sobre el borde inferior. Otras tres puntas sobre el borde superior: la primera después de la 58.^a, la segunda después de la 62.^a, y la tercera des-



PALETÓ ADELINA (visto por delante).

pues de la 64.^a Desde la 65.^a hasta la 71.^a se labra sobre toda la hilera de mallas. La vuelta 71.^a marca el medio del corsé, y por consecuencia, la conclusión de la primera mitad. Se hace, después de esta, la segunda mitad igual á la anterior, pero hecha en sentido inverso. Sobre el borde superior del corsé se hace una vuelta de mallas simples, y después se ejecutan las hombreras, también de mallas simples, dándoles 3 centímetros de ancho por 14 de largo á cada lado.



DETALLE DEL LAZO DE CORBATA.

Tres encajes y una cenefa al crochet.

N.º 1. Encaje.—Se le hace al crochet atravesado: una cadeneta de 18 mallas, cuya última se junta con la primera. Sobre las 10 primeras mallas se hacen 12 mallas simples, y luego * 10 mallas al aire,—una malla simple sobre la 7.^a de las 12 mallas simples;—sobre las 8 mallas más próximas del círculo que acaba de formarse, se ha-

cen 12 mallas simples, y se vuelve á empezar desde * hasta que el encaje tenga el largo requerido. En el borde superior de este encaje se hacen las dos vueltas siguientes:

1.^a vuelta.—Dos mallas simples sobre las dos mallas todavía libres de cada curva formada por las mallas al aire,—luego 2 mallas al aire.

2.^a vuelta.—Una brida sobre cada una de las dos mallas al aire de la vuelta precedente, y después de la segunda una malla al aire.

N.º 2. Encaje.—Se hace una cadeneta que tenga el largo requerido para el encaje.

1.^a vuelta.—Toda de mallas simples.

2.^a vuelta.—Sobre cada malla una brida.



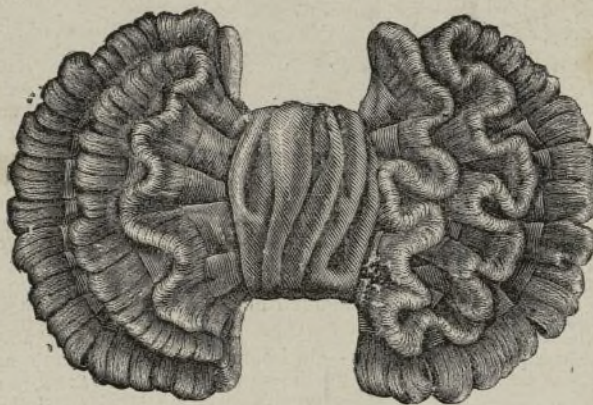
FOLGO BORDADO.



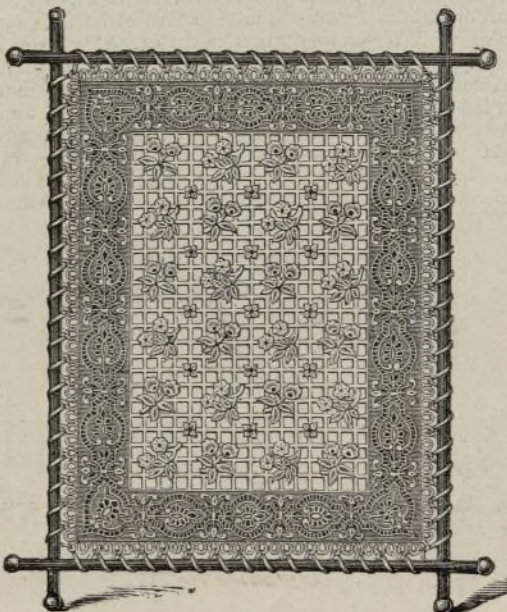
PALETÓ FERNI (visto por detrás).



TIRA DE GROS PARA EL LAZO DE CORBATA.



LAZO DE CORBATA DE GROS COLOR DE LILA.



PANTALLA PARA CRISTALES.

3.^a vuelta.—Sobre cada una de las 4 bridas más próximas una malla simple,—sobre la malla siguiente de la 1.^a vuelta se hacen 2 bridas que se terminan juntas. Y así sucesivamente.

4.^a vuelta.—Alternativamente una malla simple, 5 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 2 mallas.

5.^a vuelta.—* En medio de la curva más próxima de mallas al aire, una malla simple, 2 mallas al aire.—En medio de la curva siguiente, 2 bridas separadas por 5 mallas al aire,—2 mallas al aire. Vuelve á empezarse desde *.

N.º 3. Cenefa.—De hilo blanco ó hilo encarnado (para guarnición de delantales de lienzo gris ó crudo). Se hace con el hilo blanco una cadeneta que tenga el largo requerido; se vuelve atrás haciendo 9 vueltas al crochet costilado. Una de estas vueltas es blanca, la siguiente encarnada,



PALETÓ ISABEL (visto por delante).

nada, y así sucesivamente alternando. En las 3.^a, 5.^a, 7.^a y 9.^a vueltas (blancas) se hace, después de cada 3.^a malla, una brida colocada sobre la penúltima vuelta, y de tal manera que estas bridas estén contrapuestas.

10.^a vuelta.—Blanca. * Una malla simple sobre la malla más próxima de la vuelta anterior,—3 mallas al aire,—2 bridas en la malla sobre la cual se ha hecho la malla simple. Se pasan 3 mallas de la vuelta anterior, y vuelve á empezarse desde *. En último lugar se hace una vuelta de mallas simples con el hilo blanco sobre la cadeneta primitiva, picando siempre el crochet en el lado de detrás de cada malla.

N.º 4. Encaje.—Se hace una cadeneta que tenga el largo requerido para el encaje.

1.^a vuelta.—Una brida sobre cada malla.

2.^a vuelta.—Alternativamente una brida cruzada (quedan 2 mallas de intervalo entre los lados superior é inferior de la brida cruzada),—2 mallas al aire bajo las cuales se pasan 2 mallas de la vuelta precedente.

3.^a vuelta.—Una brida sobre cada malla.

4.^a vuelta.—Alternativamente 3 bridas,—3 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 3 mallas.

5.^a vuelta.—* Sobre las 3 mallas al aire más próximas, 3 mallas simples,—16 mallas al aire, bajo las cuales se pasan 9 mallas de la vuelta anterior. Vuelve á empezarse desde *.



ESTRELLA DE FRIVOLITÉ CROCHET.

(La explicación en el próximo número.)



CESTO PARA OVILLOS.



Leroy imp. Paris

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carretas. 12. pral.

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

6
de
7
aire
se
sim
cur
sim
Las

un
to
y
al
m
L
el
y
co
ti
p
n
ce
ta

6.^a vuelta.—Veintidos mallas simples sobre cada curva de mallas al aire de la vuelta anterior.

7.^a vuelta.—* Tres mallas simples sobre las 3 mallas al aire más próximas de la 4.^a vuelta,—6 mallas al aire que se reúnen por medio de una malla simple á la 15.^a malla simple de la curva más próxima, de tal manera que la curva de mallas al aire se encuentre sobre la de mallas simples,—11 mallas al aire. Vuelve á empezarse desde *. Las curvas deben atravesar las de las vueltas 5.^a y 6.^a

8.^a vuelta.—Veintidos mallas simples sobre cada curva de mallas al aire de la vuelta anterior.

Esponja para niños (punto de aguja).

Esta servirá para los baños destinados á niños pequeños. Se compone de una almohadilla redonda hecha con pedazos de lana desfilachados. Se cubre esta almohadilla con una funda labrada al punto de aguja con lana de co-

lor de rosa, sobre la cual se coloca una segunda envoltura igual hecha con lana blanca. Se juntan ambas envolturas sobre el contorno de la almohadilla, haciendo al crochet varias mallas simples.

Folgo bordado.

Nuestro modelo es cuadrado, y tiene 30 centímetros en todos sentidos; se compone de dos pedazos de cachemira,

PALETÓS DE INVIERNO.



N.º 1 y 2.—PALETÓ VICTORIA.

N.º 3.—PALETÓ ISABEL.

N.º 4.—PALETÓ FERNI.

N.º 5.—PALETÓ ADELINA.

unidos por medio de *fuelles*. El lado de debajo es de cartón muy grueso, cubierto por un lado de badana morena y por el otro (interior del folgo) con cachemira morena algo dorada. La parte de encima se compone de una almohadilla adornada con un bordado hecho al punto ruso. La almohadilla va llena de algodón y respunteada como el lado de debajo. Las dos partes van cosidas por un lado, y por el otro unidas por medio de los *fuelles*. Estos se componen de tiras de cachemira algodónadas, de 12 centímetros de ancho y de un largo gual al del folgo. La parte de debajo va ribeteada de un cordón de lana morena, y la de encima de un rizado de tafetan moreno de 2 centímetros de ancho y de otro rizado más estrecho que tapa la costura del anterior.

Lazo de corbata de gros color de lila.

Se toman para hacer este lazo dos tiras de gros color de lila, de 58 centímetros de largo por 8 de ancho. Una de estas tiras está representada por un dibujo especial. Se disponen las tiras del modo que indica otro dibujo especial; se pone el nudo ó atravesano, que va forrado de muselina rígida, y queda formado el lazo según lo representa la figura principal, que lleva el título de *lazo de corbata de gros color de lila*. Se sujeta el lazo por detrás, con un broche ó alfiler cerrado.

EL REGALO DE BODA.

CUENTO.

I.

Baden es un sitio encantador donde se pasa el verano agradablemente, sobre todo si el treinta y cuarenta ha respetado la integridad de vuestro bolsillo.

La moda ha hecho en Baden el *rendez-vous* de la buena sociedad de toda Europa.

Por lo demás, es el punto de partida de muchas fortunas, el pretexto de muchos crímenes, y el sitio donde se alimentan más esperanzas y más locos ensueños.

Por el día las partidas ecuestres al Litchenthal y á la

Selva negra; por la noche la *conversacion*, el concierto y el juego.

Hé aquí la vida de Baden en el verano, con algunas ligeras variantes de tal cual dama de *le demi-monde* que escapa con algun tenor de la grande Ópera, ó algun pobre diablo que pone fin á sus dias, despues de haber perdido su último franco á la ruleta.

Esto llama la atencion durante veinticuatro horas, haciéndose el objeto de todas las conversaciones; despues, todo vuelve á adquirir su antiguo aspecto, á semejanza del estanco donde se arroja una piedra, cuyos círculos, ensanchándose poco á poco hasta las orillas, vuelven á dejar unida y tersa la superficie.

Hace ya bastantes años que sucedió lo que voy á referiros.

Era una de las últimas noches del mes de Setiembre. La sociedad cosmopolita que habia acudido á Baden aquel año empezaba á abandonar en su mayor parte la ciudad alemana. Los franceses y los españoles regresaban cada cual á sus respectivos países; los rusos y los ingleses llenaban los wagones de los ferro-carriles en todas direcciones que no fueran Rusia é Inglaterra, porque los individuos de estas dos naciones tienen el raro privilegio de vivir siempre en todas partes menos en su casa.

Es decir que en la época á que me refiero, sólo quedaban en Baden los jugadores afortunados, los que aún pensaban en el infernal desquite, y alguna que otra loretta que soñaba todavía en el abono de un palco de la Ópera.

Acababan de dar las once en el gran reloj de la sala de la *conversacion*, casi desierta entónces, cuando una de las puertas que comunicaban con la sala de juego se abrió para dar paso á un jóven de gallardo continente, el cual dió una moneda de cien francos al criado que levantó el pórtico.

Ocho ó diez personas desde la parte interior de la sala le miraron partir con envidia y ávida curiosidad.

Efectivamente; aquel jóven, llamado German Velez, acababa de ganar unos cuatrocientos mil francos á la ruleta, y siempre llama un poco la atencion una persona que por espacio de dos horas sujeta á su capricho la rueda de la fortuna, y lleva en sus bolsillos una cantidad tan respetable como la que acabo de enunciar.

German Velez habia ido aquel año á Baden por un asunto puramente comercial; habiase abstenido durante su permanencia en la ciudad de entrar en el salon de juego, porque no era ningun calavera; estaba casado, y tenia un hijo de poco más de un año.

Pero en la víspera de su regreso á España, quiso tentar la fortuna, y ya he dicho cómo ésta respondió á su llamamiento, haciéndole en pocas horas poseedor de tan pingüe fortuna.

Al día siguiente no se hablaba en la ciudad más que del acontecimiento de la noche anterior.

Porque en Baden no es una cosa vulgar el hecho de desbancar una ruleta.

Varias personas que habian sido testigos del lance, y que como German se hospedaban en la fonda de España, le buscaron á la mañana siguiente para felicitarle; pero el jóven no habia aparecido en su alojamiento desde la tarde anterior, siendo lo más extraño que debia haber salido de la ciudad en las primeras horas de la mañana, y aún tenia en la fonda su equipaje.

Esta circunstancia empezó á llamar la atencion.

Quedaba aún el recurso de suponer si German aquella noche habria ido á prolongar la orgia en alguno de tantos sitios de placer como hay en la ciudad; pero al cabo de dos dias, aún no habia dado cuenta de su persona.

Entónces fué necesario poner el asunto en conocimiento de la autoridad local, quien de acuerdo con el cónsul español, empezó á practicar todo género de diligencias en averiguacion de un hecho tan extraño.

Todo lo más, lo único que pudo saberse por el portero de la casa, fué que á las once en punto salió German de aquel sitio en direccion á la fonda de España.

La sagacidad de la policía alemana no pudo descubrir ni un detalle más en aquella misteriosa desaparicion; el velo de lo desconocido guardó por entónces en sus abultados pliegues la historia de los cuatrocientos mil francos de German Velez.

II.

Ahora abandonemos la tierra de la cerveza y de los burgomaestres; de la leyenda teutónica y de las brumas. Venid conmigo á España.

Hace ya más de veinte años que nadie se acuerda en Alemania del episodio que acabo de referiros.

Venid conmigo á Valencia de Don Juan.

Valencia de Don Juan es un pueblo de la provincia de Leon, situado en la orilla izquierda del Esla.

Los pueblos, lo mismo que los individuos, tienen periodos álgidos y periodos de decadencia.

Sufren las vicisitudes del tiempo, de las circunstancias, y despues de haber sido algo en la historia, la envuelven en el remendado manto de los mendigos hasta que Dios fulmine la última palabra de su existencia.

Valencia de Don Juan, por ejemplo, está situado sobre las ruinas de la Gran Coyanza.

En lo antiguo fué un pueblo de consideracion; allí se celebró el concilio coyantino; allí hubo obispos y grandes prelados... hoy apenas tiene una iglesia medio regular donde elevar sus preces al Señor.

Yo he visto allí al pié de una tumba, entre un monton de ladrillos, una rica zapatilla bordada, con su cruz abacial hollada con las patas de un insolente escarabajo.

De su antiguo esplendor no conserva más que los soberbios torreones de un castillo perteneciente á los condes de Oñate.

Pues bien, hace mucho, muchísimo tiempo, fué á establecerse allí un hombre llamado Gerardo.

No era del país, ni nadie le conocia; pero no sé por qué razon quiso afincarse allí.

Compró tierras, viñedo, y uno de los molinos que hay junto al rio en la Vega.

Además, se hizo construir una casa en la plaza, con todas las comodidades de un labrador acomodado.

Allí habitaba con su hija Dominica y sus criados de labor.

Las gentes del pueblo adoraban en él.

No habia desgracia ni calamidad privada ó pública que no le encontrase dispuesto á remediarla en la parte posible, ni llegaba un mendigo á su puerta que no recibiese el óbolo de la caridad, dado sin preguntas curiosas ni consejos estemporáneos.

Nuestra Señora del Castillo viejo veia siempre adornado su altar con bellos y costosos paños, coronas de plata y cirios de cera rizada.

No olvidaba tampoco Dominica los ramilletes para la Virgen con las flores más preciadas de su huerto.

¡Oh! Dominica era una jóven de veinte años, de cabellos rubios como los de las madonas de Rafael, y tez ligeramente sonrosada.

Las viejas del pueblo decian que era una alborada de Mayo; los mozos la saludaban con respeto, y ninguno se atrevía á rondar su calle ni á colgar un ramillete de flores de los hierros de su balcon, como hacian con las otras muchachas.

Si hay motivos en el mundo para que un hombre sea feliz, puedo decir que el señor Gerardo los reunia todos.

Rico, apreciado de sus convecinos, y padre de una muchacha como Dominica, ¡qué más podia apetecer!

Sin embargo, á veces el tinte de tristeza que generalmente llevaba impreso en su semblante, adquiria un grado más, una expresion sombría que le obligaba á fruncir el ceño y á encerrarse en su casa horas enteras.

El señor Gerardo tenia horror á toda clase de armas, pero más especialmente á las armas blancas.

Rehusaba siempre cualquier partida de caza, y la vista de una navaja, aunque fuese de afeitar, le producía escalofrios.

Esto podria ser un resabio de su carácter sobrado meticuloso, porque el señor Gerardo era incapaz de matar una mosca.

Su vida se deslizaba tranquila y suave.

Destinaba la mañana á recorrer sus prados y sus tierras, hablando de la sementera y de la recoleccion con sus mayores; por la tarde paseaba con el señor cura y algun ricacho del pueblo; y por la noche, en todo tiempo, jugaba su partida de *tute* con el señor *Somin*, como llamaban á Valentin en el pueblo, tal vez porque habia sido molinero.

Valentin tenia ya setenta años; esto es, diez más que el señor Gerardo; pasaba por hombre acomodado.

En su juventud habia tenido en arriendo dos ó tres molinos, á los que habia sacado gran utilidad.

No tenia familia.

Vivia solo en una casa próxima á la del señor Gerardo.

Era uno de esos hombres que tienen continuamente una sonrisita amarga entre sus labios, que disfrutan el privilegio de estar siempre en todas partes, pero no porque se hagan los necesarios, sino porque llegan siempre á tiempo; que tienen con la misma oportunidad un chiste para una boda, una oracion para un entierro y un buen consejo en una situacion comprometida.

Entre estos dos hombres habia algo de extraño é incomprensible.

No se apreciaban; apenas habia sinceridad en sus relaciones, y sin embargo, no podian pasar sin verse y sin jugar su partida de *tute* todas las noches.

Habia una cosa en Valentin que no podia soportar el señor Gerardo: aquella sonrisa amarga y sarcástica con la cual parecia burlarse de todo y de todos.

Pero Valentin no parecia fijarse en ello, y reia á todo trapo, porque era el hombre más feliz que encontrarse pudiera.

III.

Una noche, á la hora acostumbrada, entraba Valentin en casa del señor Gerardo.

Era una noche deliciosa, á principios de Junio.

En medio del portalon estaba preparada la mesa, con su tapete verde, el velon y la baraja.

El señor Gerardo esperaba ya.

Al tiempo de pasar Valentin junto á Dominica, cambió con ella una señal de inteligencia.

—Y bien, cuando gustéis, amigo mio; le dijo el señor Gerardo indicándole una silla.

—Por esta noche no nos hace falta nada de eso, contestó Valentin señalando la baraja.

—¡Ah! ¡diablo! ¿qué quereis decir?

—Vengo á evacuar una comision que nada tiene que ver con el juego... una comision muy seria.

—No sé qué quereis decir, contestó el señor Gerardo frunciendo el ceño y sentándose en una silla al lado de su amigo.

—Ya sabéis que en este mundo es ley natural que los jóvenes...

Gerardo se estremeció, empezando á comprender.

—Proseguid, dijo.

—Vos teneis una hija bella y virtuosa.

—¿Y bien?

—Es muy natural que Dominica haya llegado á inspirar en un hombre deseos de llamarla suya.

—Yo no he pensado nunca en semejante cosa...

—Eso no quiere decir más, sino que el hombre es un sér egoista.

—Pero en fin, vos venís aquí á hablar por alguno.

—Efectivamente.

—¿Y quién es ese alguno?

—Andrés.

Gerardo palideció hasta ponerse livido: despues se puso á mirar fijamente y con recelo á su interlocutor.

—¿Se os ocurre decir algo de Andrés?... Preguntó Valentin.

—Sí... es un chico sin porvenir...

—Ya se le darán vuestros ducados... ¡qué diablo! ¿Pensais llevároslos al sepulcro? Además, Dominica y él se aman con delirio.

—¡Bah! ¡con delirio!... siempre damos ese nombre á un afecto cualquiera... un afecto que se olvida á los ocho dias de contrariado.

—Haced la prueba y os convencereis de lo contrario...

—Vecino, me parece que tomáis las cosas muy á pechos...

—Ya os he dicho que la prueba está en vuestra mano... que Dominica se morirá si no quereis complacer á los dos jóvenes.

—¡Morirse!... ¡morirse Dominica!...

—En fin, deo el resultado de todo á vuestra reflexion... vos quereis á vuestra hija, y no sé que Andrés os inspire tanta repugnancia que prefirais...

—Está bien, vecino; mañana mismo os daré la contestacion.

—Pues entónces... juguemos ahora si os place.

Y Valentin, despues de barajar, dió cartas á su compañero.

Pero la mente del señor Gerardo no estaba aquella noche para las combinaciones del *tute*.

Cometió una infinidad de torpezas, merced á su continua distraccion, hasta que por último dieron las diez, y Valentin se despidió deseándole muy buena noche.

Entónces el señor Gerardo, faltando á su tradicional costumbre de cenar y acostarse, se envolvió en su capa, calóse el sombrero, y salió á la calle sin contestar á las preguntas reiteradas de Dominica.

El anciano estuvo vagando por el pueblo más de una hora: se conocia en su irresolucion que aún cuando llevaba un plan, no se determinaba á ponerle en planta.

Cada vez que llegaba á su oído algun rumor vecino de pasos, ó bien retrocedia precipitadamente, ó oculto en el umbral de alguna puerta esperaba á que pasaran los transeuntes.

Nadie en el pueblo se hubiera figurado al señor Gerardo fuera de su casa.

Por último, al cabo de un buen trecho de andar de un lado para otro, se detuvo delante de una puertecilla, en una de las calles más excusadas, dando dos golpes con el aldabon.

—¿Quién va? preguntó una voz varonil desde adentro.

—Abrid á un amigo, dijo el señor Gerardo.

La puerta se abrió efectivamente, y un jóven apareció en el portal, alumbrándose con un velon.

El anciano dejó caer el embozo de su capa.

—¡Vos aquí, señor! dijo el jóven retrocediendo.

—Cerrad, cerrad; conviene que no nos vean.

El jóven obedeció; despues ambos entraron en una sala baja, donde habia bancos y mesas de madera con muestras de escritura.

Era la escuela.

Andrés alargó una silla; pero el señor Gerardo, como si fuera extraño á lo que le pasaba, empezó á pasear de un lado á otro, dando muestras de la más angustiosa agitacion.

Andrés no se atrevía á despegar sus labios, y aún cuando el silencio empezaba á ser enojoso, estaba resuelto por su parte á no interrumpirle.

Por último, Gerardo se detuvo delante del jóven:

—Me han dicho que amais á mi hija, exclamó bruscamente.

Andrés retrocedió, sin atreverse á contestar.

—Vamos, decid lo que hay en esto, volvió á exclamar el anciano.

—Pues bien, os han dicho la verdad.

Y Andrés bajó la cabeza avergonzado ante aquella confesion.

—Y si yo desheredara á Dominica, ¿querriais casaros con ella?

El carmin de la vergüenza coloreó las mejillas de Andrés ante aquella injuriosa pregunta.

—¿Creeis que solamente es el interés el que mueve mi corazon en este negocio? se atrevió á preguntar.

—Oid, oid una palabra, dijo Gerardo con precipitacion; vos sereis todo lo honrado que querais, no lo niego; pero... en fin, voy á haceros una proposicion... no vais injuria en ella... yo no tengo por qué insultaros... sólo es un deseo que quiero satisfacer...

—En fin, qué proposicion es esa?

—Vos llevais aquí una vida precaria, miserable... una vida que desde luego no puede conveniros...

—Y bien!... hasta ahora nadie me ha oído quejar.

—Convenido, convenido... en fin, yo que soy rico, puedo daros... cinco mil pesos... con tal de que mañana mismo desaparezcáis del pueblo.

—¿Qué quereis decir? exclamó Andrés estupefacto.

—Quiero decir... que vuestra presencia aquí me hace daño... que deseo... en fin, que quiero que os alejéis... y pienso pagaros ese servicio... os diria... proseguiria hablando; pero ni yo puedo explicarme, ni vos me comprenderiais... ¿á qué hemos de gastar el tiempo?... quedamos en que os ireis...

—¿Con Dominica, no es eso?

—¡Ah!... ¿la amais?... ¿la amais de veras?...

—¿Habia yo de preferir todo el dinero del mundo á

vuestra hija? nunca... vos podreis negarme su mano; pero de ningun modo ahogar el cariño en mi corazon.

Largo tiempo estuvieron disputando ambos en la soledad de aquel aposento, presentando y oponiendo siempre por una y otra parte los mismos argumentos, las mismas razones.

Gerardo tuvo ocasion de apercibirse de la firmeza de aquel amor que habia germinado al mismo tiempo en el corazon de los dos jóvenes: amor indestructible y puro, que resiste á toda sugestion y á toda contrariedad.

Por último, á la una de la mañana entraba el anciano en su aposento, habiendo quedado derrotado en la batalla que acaba de sostener.

IV.

¡Oh!... Las campanas de la iglesia tañen alegremente, asustando á las golondrinas que han hecho su nido bajo los canalones de la torre.

Y por la calle, precedido del tamboril y la dulzaina, va el carro de leña que han de quemar los mozos á la noche en la plazoleta de la iglesia, porque es la víspera de Nuestra Señora del Castillo viejo, patrona inmemorial del pueblo.

Y llega la gente de Fresno y de Cabañas para danzar en la fiesta...

Y llegan los mozos para correr los gallos al día siguiente y bailar en la plaza con las elegidas de su corazon.

¡Ah!... pero no es esto sólo. En la festividad de la Virgen va á ver otra festividad... otra funcion.

Andrés y Dominica se casan...

¡Dios mio, qué felicidad!

Es verdad que el padre está triste... ¡oh! si, el señor Gerardo ha envejecido en pocos días, y su palidez es la de los muertos... hay en su faz algo de cementerio y del de profundis...

¿Pero quién repara en ello, cuando las campanas repican alegremente y el sol acaba de envolver su disco de fuego en un hermosísimo crepúsculo de Setiembre?

El Monte chico y el Monte grande envían al pueblo en alas de la brisa sus mas deliciosos perfumes de romero y mejorana, como el poético homenaje con que obsequian á la desposada.

El tamboril y la dulzaina levantan las piedras haciendo oír el *pasa-calles*... y la gente bromea... bromea ébria de alegría.

¡Ah! ¡Santisima Virgen del Castillo, haced felices á los desposados!...

V.

Andrés y Dominica platicaban en el huerto, bajo la ancha y frondosa copa de una higuera, entregándose á todos los sueños de una imaginacion de veinte años, que está á dos pasos de la felicidad largo tiempo esperada.

Y llegaban hasta ellos las risotadas y franca alegría de los mozos de labor, que allí en la cocina comían y bebían á discrecion.

Dominica hacia á su amante la enumeracion de todos los objetos que sus amigas la habian regalado.

De repente, no pudo ménos de soltar la carcajada.

—¿Qué es eso? le preguntó Andrés. ¿Por qué ries?

—Tambien he tenido hoy un regalo bastante original de nuestro protector el señor Valentin, dijo la niña.

—¿Qué regalo es ese que así despierta tu hilaridad?

—Mira.

Y Dominica sacó del bolsillo de su delantal una bonita caja de terciopelo, dentro de la cual habia unos anteojos de cristales verdes.

—¡Dios mio! Gafas á ti que tienes los mejores ojos del mundo, exclamó Andrés, uniendo su expansiva alegría á la de su prometida.

Y luego, para poner aún el regalo más en caricatura, se colocó él mismo los anteojos sobre su nariz.

—¡Oh!... ¡oh!... Dios mio... ¿qué es esto?... exclamó el joven, perdiendo el color.

Después se los quitó de repente, y entregándoselos á Dominica, la dijo con ansiedad:

—Mira á través de sus cristales.

La niña obedeció preocupada con el ademán de Andrés.

—¿Qué ves? la dijo éste.

—En primer lugar á tí... luego... los árboles del huerto...

—Pero... ¿nada más?... mira bien... ahí... hacia la derecha...

—No... no veo nada más que lo que te he dicho.

—¡Gran Dios!... ¿Estaré yo loco?

—Y el joven volvió otra vez á colocarse los cristales delante de los ojos.

Luego... vaciló sobre sus piés; dió un grito agudo y cayó desplomado en tierra, á tiempo que aparecían por la puerta del huerto el señor Gerardo y Valentin.

VI.

Era ya completamente de noche.

Andrés habia sido trasladado á su casa.

Cuando recobró el conocimiento se encontró en su pobre habitacion, descansando sobre el lecho, á cuya cabecera estaba Dominica prodigándole toda clase de cuidados.

Más lejos los dos ancianos, Gerardo y Valentin, le contemplaban en silencio, en compañía del señor cura y otros dos vecinos del pueblo.

Reinaba en la estancia un silencio de muerte, interrumpido á espacios por los ahogados sollozos de Dominica.

A lo lejos se oía el chisporroteo de la hoguera que lucía en la plaza, el tamboril y los cantares de los mozos,

porque éstos nada tenían que ver con el súbito accidente del pobre joven.

Encima de la mesa brillaban entre el entreabierto estuche los entonces oscuros cristales de los fatídicos anteojos.

Los rayos del velon, al quebrarse en el engaste de oro, sacaban reflejos vivísimos, que amalgamados con el brillo sombrío del cristal, formaban una chispa fosforescente y extraña.

Fué este el primer objeto sobre el que se fijaron los extraviados ojos de Andrés, y naturalmente, el recuerdo de la pasada aventura hirió en seguida su imaginacion.

Rápido como el pensamiento, se incorporó sobre el lecho, y dirigiéndose con angustiosa voz al señor cura, le dijo:

—En nombre de Dios, padre mio, mirad con atencion á través de esos lúgubres cristales... decidme lo que veis en su oscuro foco... porque se trata de probar si estoy ó no demente.

El sacerdote obedeció, lo mismo que una hora ántes habia hecho Dominica.

—¡Y bien! preguntó el joven.

—No veo más que los objetos y personas que hay en la habitacion, contestó aquel, abrigando recelos en su interior de que se realizaran los temores de Andrés.

—¡Oh! pero esto es inconcebible... absurdo... y sin embargo, yo lo veo claro...

—¿Pero qué veis? La preguntaron todos con la mayor ansiedad.

Andrés volvió á colocar las gafas delante de sus turbados ojos.

Luego los fijó ávidamente en el espacio.

Todo el mundo esperó á que hablara.

—Veo... una cosa extraña... la reproduccion de una escena que pasó hace tiempo... un crimen horrible, del cual la justicia de los hombres no está aún satisfecha... mirad; es una poblacion para mí desconocida... la noche envuelve sus torres y sus azoteas... un hombre sale de una casa, donde hay mucha gente y mucha luz... aquel hombre lleva una cantidad considerable en el bolsillo... mucho oro... muchos billetes... una vez en la calle, se le aproxima un mendigo... ¡Dios mio!... están en una encrucijada oscura y tenebrosa... casi en las afueras de la ciudad... el primer hombre... el caballero, saca una moneda de oro para satisfacer cumplidamente las necesidades del mendigo... pero éste... el vil Júdeas, cae sobre él puñal en mano... y le sepulta en su corazon... después, carga sobre sus hombros con la victima, y camina... camina... ¡oh! si... va hacia el Litchenthal... hacia la Selva negra de Baden... y allí... en un despeñadero... después de robarle... Yo conozco á esos dos hombres... el uno de ellos... la victima, es mi padre... y el otro...

Andrés no pudo concluir.

Un horrible grito resonó en la habitacion, al mismo tiempo que el cuerpo inerte del señor Gerardo se desplomaba sin vida en el suelo.

—¡Ese, ese el asesino de la Selva negra! prorumpió Andrés, irguiéndose sobre el mal mullido lecho, y señalando con mano rígida y amenazadora el cadáver del anciano, á quien su hija Dominica rechazaba con horror.

VII.

Tal y como os la cuento, he oido referir la aventura en Valencia de Don Juan.

Al día siguiente, durante la fiesta de Nuestra Señora del Castillo, salió Andrés del pueblo, sin que nadie supiera el punto de su direccion.

Los inmensos bienes del señor Gerardo fueron repartidos entre los pobres, y su hija Dominica tomó el velo en un convento de religiosas Bernardas de las cercanías.

Detallemos ahora algunos hechos.

Después del crimen de Baden, Gerardo fué á establecerse en Valencia de Don Juan con Dominica, que entonces era de tierna edad.

Aquel pueblo, donde no era conocido, ofrecia para él la garantia de la impunidad ansiosamente buscada.

Allí vivió en paz unos cuantos años, creyendo que conseguiria acallar los remordimientos de su conciencia.

Pero el destino, ó mejor dicho, Dios, lo dispuso de otro modo.

Muerta la mujer de German Velez, al poco tiempo del asesinato, un pariente se encargó de la educacion de Andrés, reducido á la miseria por el crimen de Gerardo.

Dicho benéfico pariente, al morir, le recomendó á un amigo suyo que desempeñaba un curato cerca de Valencia de Don Juan, el cual pudo conseguir para el joven la plaza de maestro de escuela.

Andrés llevaba en su fisonomia los rasgos característicos de la de su padre, y aun cuando no habia referido á nadie la aventura sangrienta que le habia privado de aquél y de su fortuna, de ahí el que al verle el señor Gerardo sintiese la imprescindible necesidad de alejarle de su lado, temiendo que algun día la casualidad se encargase de hacer estallar la catástrofe.

Pero ¿y los anteojos, me direis; aquellos fatídicos anteojos de Valentin?

No sé; no puedo contestaros.

Sobre los instrumentos del destino, no hay más que la justicia de Dios.

Acaso un físico, en combinacion con un teólogo, os den la explicacion de este misterio.

PEDRO ESCAMILLA.

LA VIRGEN DE LA ESTRELLA.

BALADA.

Junto al mar hay una aldea
sobre una roca atalaya,
á su pié arena es la playa,
ó agua segun la marea.

Para cualquier nave chica
es harto seguro el puerto;
pero al oleaje abierto
si fuerte el Levante pica.

La aldea blanca y pequeña,
ocupando la colina,
parece un ave marina
picoteando en la peña.

Sentada está en la ribera
una joven tan hermosa
como capullo de rosa
que entreabrió la primavera.

No lejos de ella un barranco,
que de conchitas rellena,
ha abierto un niño en la arena,
rubio, alegre, fresco, blanco.

Veintitres años tendrá
la joven, y el niño tres;
y en ella milagro es
el no haberse muerto ya.

Fué su marido un piloto
que há treinta meses partió,
y el abismo lo tragó
ó murió en clima remoto.

Pues no hay noticia ni huella,
ni rastro á saber se alcanza
de la fragata *Esperanza*
ni de los que van en ella.

Da á María muerte lenta
lo tenaz del duelo fijo;
vive porque tiene un hijo
que trabajando alimenta.

Diariamente sus enojos
la llevan allí á esperar;
tragarse pretende el mar
la sed de luz de sus ojos.

Y aunque de mirarlo deje
por trabajar un momento,
más mira á su pensamiento
que á las redes que entreteje.

—«Un año y otro, murmura,
y otro se acaba y no viene,
y aquí con el mio tiene
el amor de esa criatura.

Siempre la extension vacia;
ni un buque, ni una bandera:
¡lo mismo que la primera
va la tarde de este día!

¿Por esos mares traidores
dejar pudo mi compañía;
y la tranquila cabaña
templo de nuestros amores?...

Por encontrar la fortuna,
maldita mil veces sea,
¿pudo dejarme en la aldea
y dejármelo en la cuna?...

¿Vendrá, Virgen de la Estrella?...
Mas ¡ay! ni rastro se alcanza
de la fragata *Esperanza*
ni los que fueron con ella.»

Cada año, el aniversario
del día de la partida
tiene una vela encendida
en el pobre santuario.

Cuando la noche descende
quita el cabo triste y lenta;
con ellos los años cuenta,
por eso no los enciende.

Serán fantasmas, locuras
de un corazon que enfermó;
pero cien noches rezó
y acostó su niño á oscuras

Y va á sentirle dormir,
y al tacto cuenta uno... dos...
cinco... ¡seis! ¡bendito Dios!
exclama, cuánto sufrir.

Poco sufrirá, transida,
mústios sus rasgos están;
es un gusano el afán
que va royendo la vida.

Y no hay noticia ni huella,
ni rastro á saber se alcanza
de la fragata *Esperanza*
ni de los que van en ella.

Es fiesta; á la hora indecisa
del alba, en el santuario
el párroco septenario
está diciendo la misa.

Y muy cerca del altar,
al que miran con cariño,

están María y su niño
llorando y rezando al par.
¡Seis años! dice, ¡y yo muerta!...
Y va la misa acabando,
y todo es silencio... cuando
llega un marino á la puerta.
Mira... descubre, y haciendo,
porque en vitores no estallen,
seña á todos de que callen,
detrás se les va poniendo.

Los contempla algun instante;
no puede más, y con brío
dice: ¡María! ¡Hijo mío!
desencajado el semblante.

María lanza un gemido
de afán, de sorpresa y gozo;
no hay viejo, mujer ni mozo
que no llore conmovido.

Y se abrazan en montón;
y el cura, también llorando,
se vuelve á este punto, dando
al pueblo la bendición.

¡Hurra! ¡Virgen de la Estrella!
¡estrella de la bonanza!
¡ya ha tornado la Esperanza
y los que fueron en ella!

ANTONIO ALMENDROS AGUILAR.

Sevilla, 1869.

ECOS DE LA MODA.

MODAS DE INVIERNO.

Madrid 28 de Octubre.

Nunca hubiéramos creído, al hacernos cargo de esta sección, que el título con que la encabezamos llegara á justificarse tan pronto y tan cumplidamente. Verdaderos ecos, y ecos débiles de la moda, nos vemos hoy reducidos á transmitir á nuestras indulgentes lectoras lo poco que puede traslucirse al través de ese gigantesco cordon humano que ciñe y aísla la gran capital del mundo elegante. Por fortuna, los adelantos de la mal llamada ciencia de la guerra no han llegado todavía hasta dominar el espacio, y París ha podido burlar la vigilancia de sus inflexibles sitiadores y comunicarse con el resto del mundo, lanzando en alas del viento, con audacia increíble, globos aereostáticos, portadores de atrevidos viajeros y de millares de cartas.

Por uno de estos maravillosos correos, hemos tenido la suerte de recibir parte de la voluminosa correspondencia que nos dirigen desde la capital de Francia, y lo que es más afortunado aún, entre esta correspondencia hallamos los principales dibujos y noticias referentes á las modas de la próxima estación. Difícil es pintar nuestra alegría y la inmensa satisfacción del director de LA MODA al ver que por fin pueden satisfacerse las justas exigencias de sus numerosas abonadas. Inmediatamente se ha puesto por obra, si bien á costa de esfuerzos y gastos considerables, la confección de una hoja de patrones de gran tamaño que contendrá todas las explicaciones de los nuevos abrigos de invierno para señoras y señoritas, y para niñas y niños, y á cuya hoja acompañarán los correspondientes grabados.

Mientras que tenemos el placer de publicar este número, que saldrá á luz probablemente á mediados del mes próximo, adelantamos hoy varios dibujos de los recibidos últimamente, uno de los cuales representa cuatro paletós, de mucha novedad y de un gusto irreprochable. Sobre todos ellos, recomendamos á las señoras, que deseen hermanar la sencillez con la elegancia, el paletó Ferni, muy suelto, muy airoso, y que conviene á todas edades, haciéndole, como lo está nuestro modelo, de una tela de punto gris oscuro.

No es menos elegante el paletó Adelina; pero su forma, entallada por detrás, y sus adornos, algo más complicados que los del paletó Ferni, le hacen más costoso y de más vista.

El paletó Victoria es de la última novedad. Su cuello vuelto, á la marinera, y sus solapas anchas y apuntadas, le dan un aspecto más gracioso. Convendrá particularmente este paletó á las señoritas jóvenes.

Por último, el paletó Isabel, recto por delante y medio entallado por detrás, es lo que se llama un abrigo de fantasía, que se llevará principalmente para paseo.

LELIA.

CORRESPONDENCIA.

Madrid 20 de Octubre de 1870.

V. F. de G., Barbastro.—Los trajes cortos, es decir, casi tocando al suelo, se continuarán usando este invierno, no siendo para visitas de demasiada etiqueta ó para reuniones que no sean de confianza, pues en ese caso se harán con cola y semicola.

Los volantes también pueden llevarse alternando con las franjas de terciopelo y biases: se harán más fruncidos que tabreados, pero sin que por esto esté todavía en desuso. El vuelo de la falda debe ser de cuatro varas y media á cinco, y el ancho de los volantes á gusto de la persona, aun cuando uno sólo de media vara de ancho es muy elegante, y si son varios, de media cuarta.

Las pieles son siempre de moda, y con respecto á las del cuello, haremos la advertencia que usando sombrero, se llevarán más este año las esclavinas con puntas, y si para mantilla, boas.

Los abrigos holgados no muy largos, adornados con astrakan, pieles, flecos ó pasamanería, tendrán la misma forma que el año anterior, así como las tunicas y gabanes ajustados, un poco más largos y con manga muy ancha: éstos ajustados figuran casi una segunda falda y forman el completo de un traje elegante, en particular siendo de terciopelo.

L. Z., Gijón.—No he contestado particularmente porque no me indicia las señas de su casa. A esa señora puede V. decirle que el mejor medio y más sencillo es pasar la llama de una luz, no siendo en la cara; pero en este caso, se necesita comprar las pomadas y polvos especiales que hay para este uso: una caja cuesta 45 rs., y un frasco 24, de modo que si lo deseara puede enviar el importe y yo se lo remitiría.

P. S. de F.—Los muebles hoy más en boga y que ostentan el lujo severo son los antiguos, y en el número 38 de LA MODA habrá visto varios modelos y también algunas explicaciones para adornar las habitaciones. Sobre todo, advertimos que haya mucha uniformidad en los adornos, siendo, si es posible, iguales los colores de sillas, cortinas y demás.

Esa sillería de palo de rosa, podría mandarle poner asientos nuevos de reps ó terciopelo, y un tapicero inteligente la podrá arreglar perfectamente: ponga portieres de la misma tela, advirtiéndole que las tiras de tapicería vuelven á estar en boga: un espejo grande ó dos, y un velador ovalado en el centro: en los balcones colgaduras blancas ó iguales á la sillería.

El trajeito para el niño, siendo ya entrada de invierno, debe ser de cachemir blanco, azul ó rosa, guarnecido el primero con raso ó glase azul, y los segundos con terciopelo blanco, puesto que desea una cosa de lujo.

También podrá hacerle de piqué doble y con felpa, en cuyo caso le guarnecerá con tiras y embutidas bordados.

M. H., Valladolid.—Podría encargar el piano á Inglaterra y no le costaría más caro que en Francia, teniendo la ventaja de ser más sólido: por 8 ó 10.000 rs. conseguirá uno elegante y bueno.

Adorne la falda ceniza, con tiras de terciopelo ribeteadas con biases de raso.

H. T. de S., Córdoba.—Con vara y media de astrakan tendrá suficiente para el gaban holgado, pues es tela muy ancha, y puede guarnecerlo con astrakan gris ó fleco negro de pelo de cabra.

BARONESA DE WILSON.

GEROGLIFICO.



La solución en uno de los próximos números.

SOLUCIONES AL SALTO DE CABALLO DEL NÚM. 37

RECIBIDAS CON POSTERIORIDAD Á LAS QUE PUBLICAMOS EN EL NÚMERO ANTERIOR.

Srtas. D.^a Carmen Díez de Acosta (Cádiz).—D.^a Filomena Zapater de Olaso (Escatron).—D.^a Elvira García de Torres (Udías).

Rogamos á las señoras y señoritas que deseen se publiquen sus soluciones, las remitan con tiempo, para lo cual esperamos siempre quince días.

ANUNCIOS.

FRESA del tiempo, aroma y gusto exquisito, tanto que rivaliza con la mejor que se coje en la primavera, á 8 rs. libra. Calle Mayor, núm. 46, Portales de Manguiteros.

BERLINA-CLARENS

de abono, por meses, con buenos caballos y guarniciones. Calle de Jesús del Valle, núm. 1.

BISUTERÍA. En el Bazar de San Luis, calle de la Montera, núm. 17 (tienda que hace rincon), se acaba de recibir un gran surtido de novedades en este artículo, entre las que se encuentran las tan en moda estrellas y margaritas en pendientes y agujas para cabeza.

TESORO DE LA BOCA.

El elixir y polvos dentríficos del señor Dueñas (médico-cirujano-dentista), son uno de los mejores remedios para los padecimientos de la boca.

Bien conocidos del público por espacio de doce años, no necesitan elogios, pues las personas que los usan están bien satisfechas de sus buenos resultados. Se venden en casa del autor, Carretas, 7, principal; calle Mayor, bazar de la Union, núm. 1, y gran bazar, núm. 2; Montera, 4, Skroopp; Peligros, 4, farmacia; Carretas, 3 y 13, confiterías; Leon, 13, farmacia de Ortega; Jacometrezo, 41, perfumería de Vivar, y Arenal, 16, librería.

En Valladolid, señor Reguera, farmacéutico, y Granada, perfumería de Reyes Católicos; á 10 rs. frasco y 4 rs. caja. Por mayor se hace mucha rebaja en el precio.

IRIGOYEN. CARRERA DE SAN JERÓNIMO, NÚM. 21.—Cajas de 100 tabacos habanos á 40, 50, 70, 90, 100, hasta 500 rs. Libras cigarrillos hechos á 24, 32, 36, 40 y 50 reales una. Picadura á 20, 24, 30 y 40 rs. libra.—Regalo de un billete por cada 4 rs. de gasto para la rifa de una escopeta de aguja.

ALFOMBRAS. Gran surtido de todas clases. Telas para portiers. Sillerías, muebles y se adornan casas á precios arreglados.—Calle del Arenal, núm. 18. Gran medalla de oro concedida por S. M. el rey de los belgas. Gran medalla de plata concedida por S. M. el rey de Holanda.

UNA JÓVEN PROFESORA DE DIBUJO DESEA DAR LECCIONES EN su casa y á domicilio. Informarán calle de Hortaleza, almacén de muebles, 13.

SE CORTA TODA CLASE DE ROPA, se cose á cuarto la vara. Se enseña á coser á máquina á 60 reales.—Calle de Zaragoza, núm. 11, cuarto segundo.

COSTURA en el acto á cuarto la vara.—Calle de la Cruz, núm. 1, tienda.—Abrigos acolchados.—Se componen máquinas y se dan lecciones.

RETRATOS, ampliaciones, verdadero tamaño natural, uno 80 reales. Instantáneos para niños, seis tarjetas 24 reales.—Visitation, núm. 1, esquina á la del Príncipe.

Á LAS DOS PALABRAS.

Fábrica de corsés de Julia A. de Zugasti, calle de Hortaleza, número 1, Madrid.

TALLER DE CONFECCION. Especialidad para setera, 19, entresuelo.—Madama Albert, recién llegada á ésta, tiene el gusto de ofrecer sus trabajos á las señoras que gusten honrarla con su confianza, segura que tanto en el corte como en el precio y prontitud, quedarán satisfechos los deseos de sus favorecedoras. En pocas horas se encarga de lutos completos. A precios módicos se cortan y preparan vestidos, abrigos y demás prendas de uso.

ACEITE DE ABRÓTANO (ABROTANUM). Especialidad sin rival para el crecimiento y conservación del cabello y de la barba. Acompaña á cada frasco una reseña para el uso de este aceite.

PRECIO, 5, 7 y 10 rs. frasco.

Puntos de venta en Madrid: Toledo, 46, y Carretas, 31, y en provincias en las principales perfumerías.

Fabricante, J. S. Chavero.—Málaga.

MODISTA. Hace y reforma trajes. Los corta, hilvana y prueba á 40 reales; cortado solo 6.—Calle de la Montera, núm. 35, Pasaje de Murga, cuarto 4.º del centro.

LÁMPARAS Y CORONAS FÚNEBRES.

Se acaba de recibir un gran surtido en la calle de Atocha, números 19 y 21, tienda de los Tirolenses.

MODISTA.

Se corta, hilvana y prueba por 8 rs. Se cosen toda clase de prendas.—Calle del Tesoro, núm. 24, cuarto principal, derecha.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.